

EL CHISME DESDE LA PERSPECTIVA ECOCRÍTICA*

GOSSIP FROM THE PERSPECTIVE ECOCRITICISM

Blanca Magola Segovia de Ortiz**

Docente Investigadora Tiempo Completo, Universidad Mariana, Pasto, Colombia

Fecha de recepción:
15 de noviembre de 2011
Fecha de aprobación:
27 de enero de 2012

Palabras claves:

Ecocrítica, chisme, lectura y escritura, pensamiento crítico, texto informativo.

RESUMEN

Los propósitos de éste artículo son desmitificar el chisme, usualmente catalogado como algo inútil y peligroso, democratizar el uso del lenguaje y relacionar la ecología con la crítica y la literatura. Se realizó una investigación participativa, en donde el chisme fue parte de una de las estrategias pedagógicas efectuadas en tres instituciones diferentes, que conllevó a tenerlo como un producto social pero con importancia comunicativa, porque además de desarrollar competencias, revitaliza las cuatro habilidades: leer, escribir, escuchar y hablar. El enfoque crítico, permitió hacer transformaciones creativas en la práctica pedagógica de la docente y tuvo eco en el aprendizaje de sus estudiantes, porque se tomó su contexto y cotidianidad para llegar al conocimiento impartido en el aula. La participación en el aula permitió abordar un fenómeno social y cultural que tuvo una intervención particular para transformar la relación del estudiante con el conocimiento, de una forma más contextual: su entorno comunicativo, y ver a través del chisme, cómo puede llegar el estudiante a transformarlo en noticia; todo esto como una forma de mirar entre líneas, la interacción del estudiante con su ambiente, para que luego produzca texto informativo y hasta crítico argumentativo, cuando abordó el artículo de opinión. Pero, este artículo tipo ensayo, lo que trata de hacer es resaltar al chisme despojado de atávicas actitudes mal pensantes, no de indicar el cómo se lo hizo, aunque se hacen unas indicaciones en Discusión y Resultados, por cuanto esto está en el trabajo de grado -en proceso- de la autora.

Key words:

Eco-criticism, gossip, reading and writing, critical thinking, informative text.

ABSTRACT

The purposes of this article is to demystify gossip, usually viewed as something useless and dangerous, for the purposes of removing atavistic attitudes of wrong thinking, to democratize the use of language and to relate ecology with criticism and literature. Participatory research was conducted wherein gossip was part of one of the pedagogical strategies carried out at three different institutions, which led to gossip being considered a social product with communicative importance. In addition to developing skills, it revitalized the four basic skills of: listening, speaking, reading and writing. The critical approach, allowed creative transformations in pedagogical practice and was echoed in student learning, because in context and in everyday life it reached a level of knowledge as taught in the classroom. Participation allowed an address of social and cultural phenomenon that had a particular intervention to transform relationships with a knowledge, of more contextual forms: a communicative environment, as well as gossip in news; all of which, through gossip, can be understood as a form of looking between the lines, and interaction with the environment in order to produce not only informative text but argumentative criticism in order to address the opinions of the article.

* Artículo de Reflexión Resultado de Investigación.

** Especialista en Docencia de la Lectoescritura; estudiante de Maestría en Pedagogía, Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: magodeortiz@hotmail.com

El ensayo hace una reflexión sobre dos conceptos: chisme y ecocrítica, que se encuentran inmersos en el estudio del Trabajo de Grado *Lectoescritura Argumentativa y Pensamiento Crítico en el Aula*. La autora del presente artículo es a su vez co-investigadora de este trabajo para optar al título de Maestría en Pedagogía de la Universidad Mariana, no como ejes vitales de la investigación, sino como parte del entramado que va originando la misma, y que avizoraron al sujeto social con quien se estuvo interactuando en el aula y desnudando parte de sus características lectoescritoras, que si bien no se las mira en este ensayo, si se visualizan en el trabajo de grado, en donde se ocuparon conceptos y categorías inferidas del pensamiento de Bajtín, Vygotsky, Freire, Cheryll Glotfelty, entre otros importantes teóricos bien acreditados. Lo que ocupa en el presente documento no es el trabajo de grado, sino rescatar de ese macro tejido, un pequeño, pero importante hilo por los resultados inesperados, producto de acciones planificadas e intencionales. La finalidad investigativa es comprender, interpretar, criticar roles que inclinan a cambios de la práctica pedagógica e invitan al lector a reconocer que detrás de los eufemismos, se esconden palabras que nos dicen verdades contextuales.

Este ejercicio investigativo lleva a repensar muchas actitudes que se tiene sobre palabras que se han tornado como prototipos oscuros de la comunicación, pero que sin embargo, son realidades a las que cada día todo sujeto social se enfrenta, porque el chisme es lo más democrático del discurso o quizá del texto informativo, pero al que no se lo quiere ver así, por el halo de tabú o mito que lo rodea. La ecocrítica también deberá mirarlo como un trasfondo del mundo donde el sujeto se mueve e interactúa con el entorno, para transformarlo o envilecerlo.

Cada vez que iniciaba un escrito, hacía el papel de equilibrista, al no saber si usar la primera o la tercera persona gramatical, como que si optar por la segunda, fuera algo más impersonalmente científico; sin embargo, después de tener espacios pedagógicos en la Maestría en Pedagogía, ya esto quedó relegado, porque descubrí en John W. Creswell, que escribía lo siguiente: “coincido con Agger (1991) quien dice que la metodología puede ser leída retóricamente y puede ser escrita en formas menos técnicas, permitiendo mayor acceso a los académicos y democratizando la ciencia”. Más adelante afirmaba que quien tuviera razones para hacer una investigación cuali-

tativa, es porque estaba “interesado en *escribir* en un estilo literario; el escritor se presenta a sí mismo en el estudio, empleando el pronombre personal “yo”, o tal vez se envuelve en un tipo de narración más relatorial”. Eso me entusiasmó, porque siento que la investigación cualitativa libera y no cosifica, y para el tema que ahora propongo se acomoda mejor.

Luego, escribir debería ser para el docente una forma de catarsis o purificación para todas sus alteridades en su desempeño dentro del aula de clase. Así como también, tener un pensamiento muy cercano a la ecocrítica para dar rienda suelta a su autonomía y capacidad dialógica con sus estudiantes, y en cierta manera, buscar en cada educando sus puntos de comunicación significativa.

En la Ecocrítica, el mundo de la metáfora adquiere un sentido transdisciplinar, -formas de investigación integradoras, más acordes al mundo real en donde está ubicado el ser humano-, para desarrollar conocimientos integradores; porque en la trascendentalidad de la figura literaria se anida la ecología, dos antagonistas en el pasado, que en el presente se unen como lo hizo sabiamente el poeta nariñense Aurelio Arturo. La ecocrítica dinamiza el mundo y lo ubica dentro del pensamiento complejo, en ella simplemente el sujeto no está aislado de su entorno, así sea el más cuadrículado pensador tendrá que aceptar que vive en un mundo en donde todo se concatena. Como lo dijo el poeta Barba Jacob (n. 1883 - 1942) “Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres...”, y en otros días somos otros, y podemos ser investigadores y poetas, y seguimos siendo en esencia lo que somos, porque el hecho de ser lo uno no quita lo segundo, aunque erróneamente se haya pretendido escindirlos, desglosarlos de la visión de conjunto, un absurdo, porque el ser humano tiene muchos espacios que están interconectados, puede ser aéreo, terrenal, acuático e inclusive sumergido en el fuego, pero todos fusionados en una misma casa que es el planeta tierra.

Hablando del planeta tierra y soslayando si el mundo es una casa con muchas habitaciones, en donde siempre hay una pieza de San Alejo, en la que se esconde los trastos viejos, pero que tienen historia, y que en cada habitación se albergan seres diversos, por lo que es muy difícil habitarla sin que haya tropiezos. Y si concibiéramos que cada ser humano sea un sujeto social con toda la carga de desequilibrios éticos e incomprensibles, quizá nos

entendiéramos. Porque además de matarnos entre nosotros mismos, en este mundo de espacios violentados por la soberbia de ser humanos, estamos acabando con nuestro entorno y atropellando a los otros vivos que no tienen voz como las plantas y los animales; entonces, qué diremos de nuestros pares humanos que por cobardía o por la misma violencia han renunciado a hablar, y a pedir a que los tengan en cuenta.

Pero cuando alguien habla de otro alguien, pienso que ecológicamente le da cierta importancia que no raya en indiferencia. Le está dando un sitio en su mundo, le está mandando mensajes de que existe porque yo lo recuerdo en mis tenidas de charlas informales. Luego, cuando te traigo a mi mundo cotidiano y te lectoescribo y digo lo que te sobra y lo que te falta, es por que no te estoy “ninguneando” –como alguien sin importancia- “son las malas palabras, único lenguaje vivo en un mundo de vocablos anémico” como lo decía Octavio Paz (1989), y si lo digo, es porque simplemente existes, y eso luego lo tratará la filosofía, la sociología, la antropología y todas las “logías” habidas y por haber. Si, en verdad el chisme ha sido muy vilipendiado, y desde luego, es mirado con recelo, aunque es tan viejo como el hombre mismo, pero en él nos retratamos, y no tiene distinciones, se chismea desde los estratos más humildes hasta en los más encumbrados. Por tanto, es parte de nuestra vida, como hacedores e/o inmoladores de lenguajes, de información o desinformación, de hiperbolizar situaciones o minimizarlas hasta desdibujarlas. Pero no se le puede quitar al chisme el privilegio de ser un adalid de la comunicación, y que, si se lo toma como estrategia didáctica puede tener un viraje positivo, porque simplemente puede ser noticia y hasta columna de opinión de cualquier diario, como también fue pretexto para que cada estudiante se entusiasmara y escribiera desde su realidad, una noticia de su barrio, o de su vereda

Entonces, el chisme no solamente es parte de la comunicación entre seres humanos que viven intensamente su espacio, ese espacio que es su nicho ecológico, capaz de querer transformarlo, porque el chisme indirectamente busca cambios, no importan si sean correctos o no, incluso casi nunca se presenta puro, porque se le atraviesa muchas veces la envidia, la exageración y la mentira; sin embargo, habla del habitat en donde interactúa ese sujeto social que muchas veces no logramos comprender. No olvide-

mos que el hombre es un animalito inteligente pero enormemente depredador, que acaba con su entorno, incluso hasta con el honor; pero que osa tener máscaras, como decir “que no le gustan los chismes”, una mentira meliflua, pero que sigilosamente busca enterarse, así a esto le llamen noticias, información, fuente, farándula o comunicación.

La voz de los chicos de nuestras escuelas no es ajena a ello, su quehacer de cada día es el chisme, esa murmuración que hay que canalizar para que produzca en el aula un discurso que salga de sus entrañas. Y es ahí donde la lectoescritura de su entorno puede llevarlo a una crítica que no lo anquile, sino que lo ubique en una crítica que lo haga pensar sobre sí mismo, de cómo vive y cómo llegar a ser. Usualmente el chisme ha sido una palabra vedada dentro de las aulas escolares, se la mira despectivamente, como cosa de comadres sin ciencia; pero vale la pena rescatar este término, porque a través de ese tipo de comunicación podemos hacer investigación. Si yo quiero conocer tu mundo tengo que adentrarme a él y buscar información o fuente directa e indirectamente, y ser la persona que escudriña tu vida y ese entorno que nunca dejará de ser importante porque habla de ti, y te describiré y seré etnóloga seria de tu vida y de pronto así podré comprenderte.

Cuando nos comprometemos con un diario personal, relatamos nuestros acontecimientos casi de una forma impudicamente chismosa; obviamente es más detallado cuando hacemos el papel de narrador testigo de la actuación de los estudiantes en el aula en un diario de campo, nos intrigan sus palabras, escudriñamos sus actuaciones, conjeturamos y tratamos de darle sentido a todo ese entorno en el que se desarrollan. Quizá alguien diría que el chisme carece de rigor; puede que tenga razón, pero para el investigador puede convertirse en una señal, en una impronta de la vida o del espacio que habita nuestro sujeto de investigación.

Por otro lado, volver sobre nuestras propias voces, es también una forma de chismosear nuestros devenires, y es entonces que recuerdo pasajes de mis trabajos de maestría, como cuando escribía:

Bien quisiéramos tener al planeta como esa casa materna en donde no se comercian las pasiones, sino que sea una filosofía de los orígenes deseados, el rostro humano en éxtasis de amor en donde cabe toda la naturaleza. La casa, esa casa planeta que trasciende intimidad, en donde todos nos hemos

refugiado a menguar las penas, o quizá también a ocultar nuestras debilidades, o a recomponer el espíritu para iniciar nuevas batallas. La casa siempre nos aguarda, vieja, mohosa, pero erecta a los improperios de los vientos y de los temblores. Conciliadora con los fantasmas y brujas que dibujan nuestro destino... es la casa de todos y de cada uno. (Segovia, 2010)

Y me quedo pensando si acaso otro ser antes que el mío las escribió, como cuantas veces de tanto leer a alguien se nos ensartan las palabras y hablamos con discursos que no son nuestros, pero que se han sembrado en nuestro cerebro y los autores se desvanecen en el recuerdo de la polifonía. Así mismo los chismes se nos enredan, los pulimos y les damos énfasis, y ponemos palabras en ciertos labios que no han pronunciado ninguna, o los distorsionamos con intenciones que son poco santas, porque nuestro subjetivismo difícilmente es objetivo, y más, cuando no aprendimos a ver en el "otro" su afán de superación.

Pero dirán, ¿qué tiene la ecocrítica con el chisme?; mucho, porque todos somos parte de todo, somos parte de un tejido, puntadas hilvanadas en nuestros imaginarios, en donde se desgranar las palabras para que el planeta tierra se comunique e incomunique. Si miramos cómo en la ciudad de Pasto estamos creciendo para arriba, ganándole unos metros a la inmensidad del cielo, porque estamos dejando las casas para vivir en otra forma de tugurio, miraremos que la gente se hacina muchas veces en apartamentos elegantes, en donde la privacidad queda rezagada y el chisme será el día día, aunque disimulado con la palabra de cortesía y el beso en la mejilla. No contentos con violentar la naturaleza terrestre, ahora nos dio por violentar el cielo, y se hacen mórbidos armatostes de cemento, y el paisaje del valle pierde su grandeza, pero va a ganar el chisme, porque vivir en una comunidad muy reducida, en donde las paredes no atrapan las palabras, sino que las filtran como rayos de luz a través de las ventanas, nos pondrá a vivir casi desnudos aunque aparentemos estar vestidos como aquel rey necio.

Antes se hablaba de soberanía; ahora de globalización, a la razón, el chisme más que nunca tendrá un asiento importante en nuestras vidas, porque la soberanía al menos nos hacía pecar en secreto; hoy en día todo el vecindario aparenta no saber nada, pero lo sabe todo. Luego, el habitat que pretendía ser un espacio más mío, ya es de todos, y no es que

estemos en ideologías comunistas, sino que el rico tiene más espacios para pernoctar, y es quizá él, el único que al frente de su ventana pueda todavía disfrutar de jardines prefabricados. El "otro", ese "ninguneado don nadie", si acaso comprará flores artificiales.

Y eso también será parte del chisme, ese "gen" que todos llevamos oculto, pero que no nos deja, porque siempre que haya humanos, simplemente humanos, habrá chisme. El chisme es la actitud más antigua del ser humano, como lo es el oficio meretricio en el mundo, y difícilmente habrá el día en que nos libremos de esos ataderos que el mundo goza a hurtadillas.

Cuando me pongo a cavilar sobre el trabajo de grado de la maestría, observo que posiblemente no estamos haciendo algo espectacular, pero si un atrevimiento al traer cosas de la cotidianidad y recrearlas para que sean la praxis de la interacción con nuestros estudiantes. Hemos tomado el chisme tangencialmente, porque no estamos haciendo monografía de él, pero está inscrito dentro de lo que es la vivencia de unos seres humanos que son hoy nuestro eje de investigación. Sus chismes delatan su medio; tal vez son chismes patéticos, a ratos escabrosos, descarnados y delirantes, pero ahí están pintados, seres que se revuelcan en la injusticia de tener ambientes en contubernio con el ladrón, el asesino, la malicia, el histrionismo para mentir, el sexo irresponsable, el hampa; como también, seres atrapados por la desigualdad y la explotación. En donde sus voces recelosas y desconfiadas toman mecanismos de defensa burdo e incomprensible por quienes no dimensionamos su problemática, porque no los letoescribimos en su nicho ecológico; si acaso somos tristes testigos absortos e impotentes.

Si por medio del chisme nos acercáramos a su yo íntimo, cuántas cosas descubriríamos que hoy nos aterran, porque evidenciaríamos que los niños ya no son niños, que ya están cansados de vivir precipitadamente y de comportarse como adultos en miniatura, o niños sobreprotegidos hasta el punto de la inutilización. El chisme debe ser tenido como una estrategia pedagógica didáctica que tiene muchos matices que pueden ser críticos y a ratos peligrosos cuando no se ha visualizado anticipadamente los avatares de esa convivencia. Pero sigo creyendo que si los lingüistas han sumergido sus olfatos para sacar sociolectos y discursos ocultos

de comunidades pequeñas, entre otros, pudiera ser que diferentes áreas del saber y la ciencia, encontraran en su turbulencia, materia importante para sus estudios.

Pero a pesar de todo, el chisme queda atrapado entre las verdades a medias, son los “decires” de “cuando el río suena, agua lleva” o “cuando la sartén chilla, algo hay en la villa”, son indicios que usualmente pasamos por alto y que la realidad nos pone sobre la tierra. Me explico: cuántas veces en las escuelas nuestros menores nos llevan chismes, y cuántas veces también, les rechazamos porque nos parece denigrante escucharlos, pero de pronto, como un camaleón, el chisme ya no es chisme porque es una realidad palpable, y nuestra conciencia se abruma porque de esa supuesta nimiedad no pudimos deducir los hechos. Entonces, los docentes debemos estar dispuestos para saber escuchar y leer entre líneas, porque en realidad, un chisme tiene una verdad o una mentira agazapada.

Así mismo, a través de repensar el chisme podemos desenmascarar los antivalores ocultos a la visión miope de quien vive de prisa, porque nos dibuja y nos sitúa en la ventaja de saber con quien tratamos. O sea que el chisme tiene una gran carga social que en un momento puede ser novela como *Crónica de una muerte anunciada*, o puede ser el síntoma de una sociedad enferma, o la constructora de ídolos, o los mitos y leyendas con los que a menudo nos engolosinamos. El chisme puede no ser nada, como puede ser la crítica mordaz hacia tantas cosas de la vida humana.

Por otro lado, cuando a nuestros inflexibles currículos de primaria y bachillerato les diera por buscar ser transdisciplinarios, miraríamos ahí sí, que cada área que está inscrita en él no sería un oasis en el desierto de los conocimientos, sino que serán puentes y caminos transitables, que harían de nuestro mapa mental un tejido, hilos que no se podrían romper, porque se dañaría el producto. Luego, la ecocrítica hace una crítica a esa interrupción de las delimitaciones del pensamiento, como si cualificar y cuantificar fuesen dos antípodas irreconciliables, cuando en verdad son dos espacios que se necesitan y se interconectan. Quizá los números vinieron de la filosofía, o la filosofía de los números, porque hubo un filósofo muy matemático que los parió, y no podía ser de otro modo; sin embargo, repetidamente unos miran a los otros por encima del hombro,

como si hubiese una teoría por encima de otra, una jerarquía que sólo el mercantilismo puede concebir. Ahora se habla con mucha largueza de interdisciplinariedad y pluridisciplinariedad, pero muy poco de transdisciplinariedad, y es en esta última donde la ecocrítica busca el horizonte de la realidad bajo la óptica de varios niveles, como mirar de frente el mundo que tenemos en nuestro presente.

Efectivamente, todos y desde cada especialidad, estamos en potencia de observar un acontecimiento desde varias visiones, como lo hace la pluridisciplinariedad; o de buscar los métodos de una disciplina para mirarlos en otra, como la interdisciplinariedad, pero muy poco en la dinámica del conocimiento complejo de ese más allá que guarda la transdisciplinariedad, porque unifica el conocimiento, pero reconociendo que en verdad todas ellas se complementan. El chisme puede ser estudiado desde todos los ángulos de acuerdo al interés disciplinar (pluridisciplinario), como también utilizar las técnicas de la noticia para hacer del chisme un evento más serio (interdisciplinariedad), y además, podemos ver en él, el trasfondo de su estrato, de la complejidad del mundo donde se mueve el sujeto social como una realidad (transdisciplinariedad), y en este andar, percibiremos que todos estos estudios son viables y que no se rechazan. Esta argumentación nos compromete a no perder de vista al chisme en el aula, porque es una realidad inocultable, pero que puede ser encaminada a cuestiones didácticas pedagógicas con la cautela de un cirujano.

La ecocrítica nos pone a comprender el mundo que hemos diseñado los humanos, a mirarnos como pares en un planeta dispar, a pensar en las disciplinas como parte de un texto en permanente movimiento enriquecedor de darle sentido a todo lo que hacemos. Hablar con el ser humano es reconocerle su estatus de interlocutor, y no degradarlo; de ahí que para comprenderlo hayan surgido disciplinas que han ido madurando con el tiempo en esos diálogos a través de ver en el otro, un personaje que me puede enseñar y ante el cual yo también puedo ser maestro.

Los problemas que el ser humano enfrenta ante la sociedad competitiva y consumista, tienen infinitud de salidas; una de ellas es la ecocrítica, ello implica otras miradas diferentes para encontrar caminos, sin que nadie tenga la exclusividad de sentirse el dueño de un saber, sino que sobre el cual

giraran muchas conciencias polifónicamente libres, voces que hablarán autónomamente. Antes se creía que para construir sólo se necesitaba arquitectos e ingenieros; ya esto se ha desdibujado por cuanto el entorno no debe ser sacrificado en aras del consumismo, sino que paisajistas, ecologistas y aún filósofos llamados ahora ecosofistas por su compromiso con el medio ambiente, van dando a los proyectos urbanos, la cara amable de tener un entorno que habilite la naturaleza con el cemento.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El interés principal de la investigación traducida en trabajo de grado fue llevar al estudiante a pensar críticamente, a partir de introducirlo en la argumentación y conocimiento de conectores útiles para éste propósito, para buscar en cada uno de ellos, autonomía, libertad de pensamiento, producción textual entre otras. Para este cometido, las investigadoras diseñaron diecisiete estrategias didácticas, entre las que se contaba “El chisme como noticia, la noticia como chisme”. De ahí surgió la inquietud de hacer un artículo tipo ensayo para reflexionar sobre las bondades del chisme como parte integral del ser humano, mostrando no la cara negativa de él, sino todo lo que se puede hacer con él en forma positiva.

Esta estrategia llevó a mejorar la **escucha** del estudiante de lo que acontecía en su entorno; a saber **escoger** la información encontrada en su barrio, corregimiento o vereda, para llevarla al aula; desarrollar **hábitos escritores**, porque la información discernida la copiaban en sus cuadernos, para luego **dictarla** para ser escrita en el tablero, a renglón seguido se la **verificaba** a través de las preguntas (quién o quienes, dónde, cómo, cuándo, con qué), como usualmente el chisme no llenaba esos requisitos, la tarea consistía en **indagar**, para conformarla como noticia, **redactarla**, **titularla** y **publicarla** en el aula.

Pero luego de que el estudiante tuvo seguridad en realizar el anterior proceso, se lo llevaba a la crítica de la esencia de esa noticia, inclinándonos por resaltar valores, con el fin de llegar a la argumentación y poder escribir un artículo de opinión, y al final del año, lograron hacer un pequeño ensayo utilizando la siguiente fórmula: tesis o hipótesis o conjetura + demostración (mínimo tres argumentos) + conclusión

(retomados de los dos primeros) = ensayo. Como se puede observar, el chisme puede generar praxis en el aula, y a la vez se lo puede ir concatenando con el ambiente, el hábitat, la ética y todo lo que el docente pueda querer llevar al estudiante. Incluso, para criticar desde los valores, se utilizó el torbellino de ideas generando de esta manera la expresión oral.

En esta investigación acción con enfoque crítico, el docente tiene la oportunidad de adentrarse más con su grupo, para de esta forma poder intervenirlo más cómodamente, como fue en el caso presente, en donde se aplicó la estrategia a cuarenta estudiantes del grado quinto de la ciudad y del sector oficial, de estratos bajos, y luego, se lo replicó en otros dos colegios también del sector oficial, uno de vereda y el otro de corregimiento, dando buenos resultados, aunque no en idéntica forma.

A manera de conclusión, se podría decir que sobre el chisme, los lingüistas muy seguramente dirán que ni es bueno ni es malo, porque simplemente es una palabra gramatical; los éticos quizá se fijarán en los criterios de valor, los psicólogos anotarán su conducta cognitiva; los sociólogos, que es producto de la sociedad,... y así se podría seguir enumerando sobre diferentes disciplinas académicas. Por ello el chisme y la ecología tienen una razón de ser, a pesar de las apariencias contrapuestas, pero que miradas desde una visión real del mundo en que vivimos, tienen fuertes vínculos holísticos, porque poseen muchos niveles de estudio, de lógicas y de ideologías que se amalgaman en un fin muy seductor, de volver a encontrarnos con los valores que hemos dejado rezagados, por enarbolar banderas maquiavélicas de pseudopolíticos sin escrúpulos. Entonces, hay que reinventar al mundo y pensar como Félix Guattari (2008), en cuanto hay la necesidad de construir una nueva relación con él, para que hagamos un alto en esta carrera loca de destrucción masiva, y recuperar el equilibrio ecológico que tenemos desfasado.

Con respecto al docente, la intención comunicativa dentro del aula de clase, no puede estar descontextualizada, debe aprovechar el entorno del barrio, o de la vereda, o donde pernocte el estudiante, para adoptar esos escenarios, sinónimos de una realidad concretada en el chisme, transformada en noticia por la magia de las preguntas verificadoras.

El lenguaje no puede transformarse en un obstáculo para que el estudiante interactúe, debe ser “vivo” por su carácter social, porque la normativi-

dad es la que mata el intento de escribir, pensando en la escritura épica de antaño; Carlos Fuentes (1983) abogaba por la trasgresión de la norma, como invitándonos a escribir connotativamente, sobre la denotación de los acartonamientos. Páginas más adelante recordará al Nóbel Octavio Paz, quien decía que a las palabras hay que darles la vuelta, cogerlas del rabo, azotarlas, inflarlas, pincharlas, sorberles la sangre, entre muchas otras expresiones; yo diría porque estamos mal enseñados a dejarlas en los diccionarios, mustias y empolvadas para nunca tocarlas. También recordaba a Joyce como destructor de palabras para que nazcan otras muchas nuevas, y eso es formidable, pero ¿cuántas veces el docente capa la creatividad del niño en aras de la ponderada gramática?

Cuando hablamos del planeta tierra, lugar donde habitamos, necesitamos chismosear con todas las vertientes ideológicas, porque el mundo es nuestra casa, es la casa de todos, pero que la hemos llenado con la miseria de la guerra, de armas, de déspotas, de hambre, de rapiña y de todo el sinnúmero de cuadros atorrantes, en donde todo era belleza. No nos quedemos con los brazos cruzados mirando que la casa se nos viene encima; hagamos algo, si todavía se puede; busquemos sacudirnos de tantas normas obsoletas que nos paralizan, miremos hacia nuestro hábitat, reflexionemos, critiquemos las cadenas opresoras de los que sufren en atavismos instrumentales y salvemos los discursos de las investigaciones como lo sugiere John W. Creswell (2007) y Agger (2006), porque de lo contrario, esos discursos pesados no atrapan a nuestros estudiantes que desean ser investigadores.

Quizá a manera de recomendación si me lo permiten, pido a los compañeros docentes, especialmente los más jóvenes, que no se dejen atrapar por la desidia hacia la lectura, porque en ella visibilizamos lo que está invisible; y desde luego, escriban sobre sus prácticas docentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agger, B. (2006) *Critical Social Theories*. Herndon, USA: Padigm Publishers, 2nd Edition.
- Barba Jacob, P. (1907) "Canción de la vida profunda". Página web *Poemas del alma*. Recuperado el 21 de septiembre de 2011, de www.poemas-del-alma.com › Porfirio Barba Jacob
- Creswell, J. W. (s/f) *Investigación Cualitativa y Diseño Investigativo. Selección entre cinco tradiciones*. s.p.i. Texto llevado a clase por la Dra. Yolanda Castro, p. 9.
- Creswell, J. W. (2007) *Qualitative Inquiry & Research Design. Choosing Among Five Approaches*. California, Estados Unidos: Sage Publications, Inc., Second edition.
- Dimuro, G. & Jerez, E. (2008) La comunidad como escala de trabajo en los ecosistemas urbanos. Universidad de Sevilla, España: Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Recuperado el 25 de septiembre de 2011, en <http://www.glendadimuro.com/site/pdf/iseu-2010-dimuro&deManuel.pdf>
- Fuentes, C. (1983) *Cervantes o la crítica de la lectura*. México: Plañeta.
- Gadotti, M. (2002) *Pedagogía de la Tierra*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Guattari, F. (2008). Prácticas ecosóficas y restauración de la ciudad subjetiva, en: *Quaderns d'arquitectura i urbanismo*. Nº 238. Barcelona 203 *Hiperurbano*. Recuperado el 21 de septiembre de 2011, en http://hackitectura.net/osfavelados/txts/2008_venezia_guattari/2009425_texto_guattari_es.pdf
- Lucero, S. (2010) Pensar, leer y escribir. En: *Revista Unimar*. San Juan de Pasto, Colombia: Universidad Mariana. Nº 54, p. 63 – 68.
- Paz, O. (1989) *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez De Lama, J. (2009) *A partir de Félix Guattari: La práctica de la arquitectura como invención de máquinas ecosóficas*. Universidad de Sevilla, España: Colegio Oficial Arquitectos de Galicia.
- Segovia, Magola. (2010) Ciudadanos del mundo o hijos de la globalización. Título del trabajo presentado al profesor Ernesto Contreras, primer nivel en Maestría de la Pedagogía. (Texto Inédito)